

NOTAS SOBRE LAS ANFORAS ADRIATICAS DEL PECIO ESCOMBRERAS 2 (CARTAGENA).

Daniel Alonso Campoy
Juan Pinedo Reyes

1.- Introducción.

El Puerto de Cartagena se abre en el fondo de una amplia bahía que cuenta con otros enclaves de gran importancia en la arqueología náutica. Se trata de un área litoral geológicamente compleja, con un perfil costero muy irregular en el que se localizan distintas ensenadas, salientes e islotes.

En el extremo Sureste de la bahía se encuentra el valle de Escombreras, una depresión delimitada al Norte por la sierra Gorda, que la separa de Cartagena y su puerto, y al Sur por la sierra de la Fausilla, la cual se sumerge en las llamadas puntas de los Aguilones y del Borracho, volviendo a aflorar en la isla de Escombreras, y dejando un canal de unos 400 m de ancho que se denomina Boca Chica, y que ha sido el acceso a la bahía por Levante hasta la actualidad para todos los barcos de pequeño y mediano porte. La isla, de unos 400 m de largo en sentido Este-Oeste, presenta un relieve muy abrupto en su cara Norte, para caer a pico hacia el mar en su cara Sur. Su altura máxima es de 98 m.

Por su parte, la ensenada de Escombreras albergó en su ribera Sur un asentamiento romano mal conocido, pero que tuvo una larga ocupación: al menos desde el s. II a.C. al VI d.C. Parece claro que su fundación y su desarrollo inicial obedecen a su proximidad al puerto de Cartagena y su comunicación directa con los enclaves mineros del interior a través del valle de Escombreras, actuando como enlace para el embarque de la producción metalúrgica y como receptor-distribuidor de suministros para la población minera desde Cartagena (Ruiz Valderas, 1995). Más tarde, tras el declive de la minería, sobrevivió probablemente como puerto pesquero de poca entidad, sin que esté demostrado, a pesar de que se afirma con toda naturalidad, que albergara industrias de salazón (Ramallo, 1989).

Los alrededores de la isla tuvieron un intenso tráfico en época romana derivado de dos factores: por un lado, el tráfico marítimo que podemos denominar “de altura”, constituido por las grandes líneas de tráfico interprovincial que tenían en Carthago Noua uno de sus extremos; por otra parte, un tráfico “de cabotaje”, de alcance local o regional, que comunicaba el puerto principal con los enclaves secundarios de su área de redistribución, incluyendo la propia bahía de Escombreras (Molina, 1997).

Es preciso señalar ahora que la corriente general en el ámbito de la bahía discurre invariablemente en el sentido de las agujas del reloj, de modo que en la Boca Chica, en cuyo centro la profundidad no pasa de los 25 m., la compresión de la masa de agua circulante origina intensidades de corriente de más de 2 nudos en sentido Norte-Sur, dándose además la circunstancia de que en ocasiones se invierte bruscamente durante un período corto de tiempo, para volver luego a su sentido habitual. De este modo, la cara Este de la isla, que *a priori* podría considerarse un buen fondeadero para los vientos del Oeste y Suroeste (predominantes en la zona), queda invalidada para tal función. Es más, hemos comprobado que la corriente arrastra a cualquier objeto que se encuentre a la deriva hacia la punta Noreste de la isla, la cual constituye un pequeño saliente rocoso que se proyecta bajo el agua hacia el Norte, por espacio de unos 80 m, alzándose sobre el fondo de arena circundante.

Los restos que hemos documentado en nuestras excavaciones se localizaban mayoritariamente a ambos lados de dicho espolón rocoso submarino, ocupando las rocas y sobre todo los estratos arenosos situados inmediatamente al pie de las mismas, constituyendo dos grandes depósitos arqueológicos, uno a cada lado, que hemos denominado Sector Oriental y Sector Occidental. En estos grandes depósitos aparecían entremezclados caóticamente materiales de distintos períodos y procedencias, lo cual había sido interpretado hasta ahora como testigo de actividades mercantiles intensas y continuadas a lo largo de un amplio período.

Sin embargo, una vez finalizados los trabajos sobre el yacimiento nuestra conclusión es que las características del lugar hacían inviable su uso como fondeadero y enclave de trasiego mercantil, y que la variedad y profusión de restos obedece a que varias embarcaciones fueron arrastradas por la corriente hasta quedar varadas sobre la punta Noreste de la isla, donde se esparcieron sus cargamentos, que quedaron a merced de la dinámica marina tendiendo a caer a ambos lados de la roca.

La estratigrafía natural no permite precisar más que dos niveles fértiles, uno que contiene los restos del hundimiento más antiguo (Escombreras 1, c. 155 a.C.), y otro que contiene a todos los demás, de modo que la secuencia de los hundimientos y la caracterización de cada cargamento que proponemos resultan más del estudio de los materiales recuperados que de su posición física en el yacimiento (Alonso y Pinedo, 1999; Pinedo y Alonso, 2004).

Así, hemos establecido la siguiente secuencia cultural en el yacimiento:

- Escombreras 1.- Cargamento de vino, vajilla de barniz negro y cerámica de cocina itálica. c. 155 a.C.
- Escombreras 2.- Cargamento de vino, vajilla de barniz negro y lucernas itálicas, *kalathoi* ibéricos y lingotes de plomo de Carthago Noua. c. 90-80 a.C. Ver *infra*.
- Escombreras 3.- Cargamento de vinos de procedencia variada. c. 10 a.C.
- Escombreras 4.- Cargamento de vino, salazones y aceite béticos. c. 75 d.C.
- Escombreras 5.- Anforas y vajilla del N. de Africa y del Med. Oriental. S. V-VI d.C.
- Escombreras 6.- Cargamento de vajilla. Almohade, fin s. XII- inicios s. XIII d.C.

2.- El pecio Escombreras 2.

Caracterizado a partir de hallazgos muy dispersos por toda la zona de estudio, su cargamento consiste principalmente en:

- **Anforas Dressel 1.** Presentes en sus tres variedades A, B y C. Es interesante señalar que se conservan dos ejemplares de la variante A con cierres de puzzolana, uno de los cuales presenta la estampilla GRAECI[--]. (Pinedo, 2004, nº 114-116)
- **Anforas Lamboglia 2, Apani V y VII.** Ver *infra*.
- **Cerámica Campaniense.** La producción mejor representada es la B calena en su facies media, con predominio de los platos L 5 y en menor proporción los cuencos L 1, presencia minoritaria de piezas L 2, 3, 4 y 10, y testimonial de otras formas. También concurren algunos ejemplares de B calena tardía, L 8b con decoración de losanges de cuatro brazos, y algunos otros de Campaniense C; además, al menos un cuenco en Campaniense de pasta gris tipo Madrague de Giens. La coexistencia de todas estas clases cerámicas constituye el elemento de datación más preciso para el conjunto, hacia los años 90-80 a.C. (Ruiz Valderas, 2004, nº 118-142).
- **Lucernas Ricci G.** Se localizaron más de una veintena de estas lucernas de origen itálico, en pastas grisáceas y barniz gris oscuro tipo C (Alonso, 2004, nº 144).
- **Lingotes de plomo.** Se recuperaron 4 piezas: tres de ellos corresponden a *negotiatores* ya conocidos en Carthago Nova, incluso en lingotes extraídos hace años en el mismo yacimiento (Domergue, 1966), en concreto dos de C. AQVINI.M.F. y uno de L. PLANII L.F. RVSSINI, además de otro nuevo, SOC.BALIAR (Poveda, 2000).
- **Kalathoi.** Diversas piezas muy fragmentadas, presentando bordes rectos o ligeramente inclinados, a veces con desarrollo al interior, y en algún caso con decoración pintada. Algún ejemplar presenta asas horizontales pegadas a la pared.

3.- Anforas Adriáticas de Escombreras 2.

Al contrario de lo que ocurre en el resto de la cuenca occidental del Mediterráneo, donde la presencia de ánforas procedentes de la costa adriática de la península Itálica (Lamboglia 2 y Ovoides) es muy minoritaria respecto a las de origen tirrénico (Dr. 1 en sus diversas variantes), en el espacio geográfico próximo a Carthago Noua se detecta durante las primeras décadas del s. I a.C. una concurrencia masiva de ánforas vinarias Lamboglia 2, acompañadas de otras producciones adriáticas, y, sin duda en directa relación, de una cantidad significativamente alta de ánforas y cerámicas finas procedentes del Mediterráneo oriental (Molina, 1997; Pérez Ballester, 1994). Resulta significativo el hecho de que el único pecio bien documentado con cargamento

exclusivo de ánforas Lamboglia 2 en todo el litoral hispano sea el de Punta de Algas (Mas, 1971), a pocas millas del puerto de Carthago Noua.

El hecho de que la relación entre ánforas L 2 y Dr 1 sea del orden del 50% en los yacimientos costeros situados entre Carthago Noua y el Cabo de la Nao y abrumadora a favor de las Dr 1 inmediatamente a partir de ese punto hacia el Norte delimita con claridad un sector alrededor del puerto de Carthago Noua con peculiaridades económicas propias, aportando con ello un argumento definitivo para establecer que la estructura portuaria de la costa hispana se encontraba ya perfectamente jerarquizada, de modo que unos pocos puertos como el de Carthago Noua serían a la vez puntos terminales de las grandes líneas comerciales transmediterráneas, y centros mercantiles y administrativos de ámbito regional, articulando complejas redes de cabotaje y redistribución (Molina, 1997).

Por otra parte, en esos años el distrito minero de los alrededores de Carthago Noua se encontraba probablemente en su momento de máxima explotación, generando una fuerte demanda de mano de obra esclava que habría de ser movilizada desde los grandes mercados del Mediterráneo oriental, especialmente Delos. Mercados cuya conexión con Italia se encontraba en manos de comerciantes adriáticos.

Parece razonable concluir, por tanto, que la necesidad de esclavos para ser empleados en las minas orientó las relaciones económicas de Carthago Noua hacia los mercados orientales, necesariamente a través de intermediarios adriáticos, lo cual abrió la puerta a otras mercancías orientales y, sobre todo, a los productos agroalimentarios italoadriáticos, que venían envasados en ánforas Lamboglia 2 y en las llamadas Ovoides Brindisinas (Molina, 1997; 1999. Pérez Ballester- Pascual, 2004).

Por otra parte, el hecho de que las ánforas adriáticas de este período presenten gran cantidad y diversidad de sellos impresos les otorga un valor excepcional como documento, no sólo para el rastreo de las líneas de exportación y redistribución, sino también en lo que se refiere a la estructura de las fuerzas productivas en su zona de origen y a la relación entre propiedad, producción y mercado. Por lo tanto, la compilación y el estudio de tales sellos constituye un objetivo preferente en los estudios sobre economía antigua, y es lo que nos anima a presentar estas novedades.

3.1.- Anforas Lamboglia 2.

Presentamos varios ejemplares de ánforas de tipo Lamboglia 2 selladas. Dentro del conjunto de las L 2 del pecio, han aparecido algunas otras piezas con sellos ilegibles, que omitimos, así como las que presentan grafitos post-cocción, que no sirven al objeto de la presente comunicación, y que serán objeto de nuevos trabajos, todavía en elaboración.

Salvo que se indique lo contrario, todas presentan pastas duras, de superficie beige o beige-rosado, en ocasiones con tonos grisáceos, y desgrasantes finos-medios de color blanco y diminutas partículas brillantes micáceas; además, otros medios-gruesos de color rojo anaranjado que corresponden seguramente a “chamotas”, es decir, pequeños fragmentos cerámicos. Cabe señalar que en algunos ejemplares el desgaste de las fracturas impide un mejor examen de los componentes del cuerpo cerámico.

1.- D AV O S

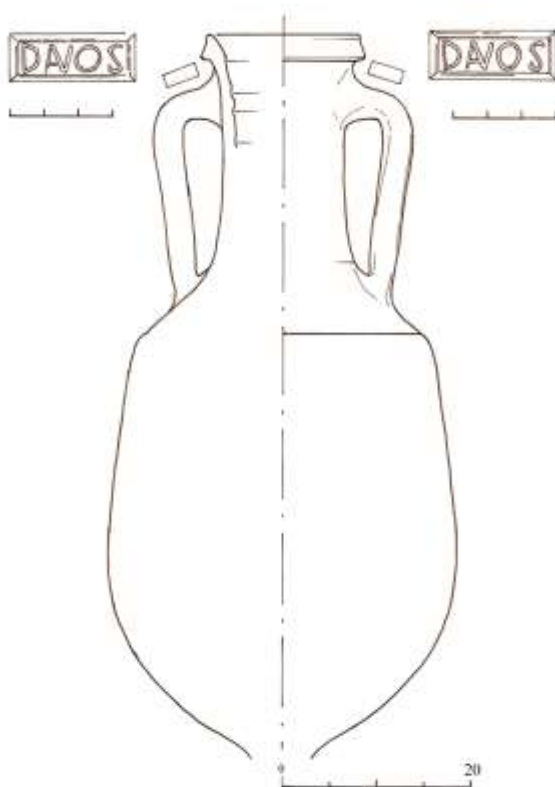
Anfora completa excepto el pivote.

Borde corto de sección marcadamente triangular.

Sello rectangular de 36 x 14 mm que consiste en un campo epigráfico de 31 x 9 mm enmarcado por un escalón y una moldura curva. Letras de 7-8 mm de altura, muy regulares y bien trazadas.

El mismo sello se localiza en la parte superior de las dos asas.

El único paralelo que conocemos es un sello *retro* procedente de las excavaciones del Anfiteatro de Cartago Noua. Se trata de un fragmento de asa que no ofrece detalles sobre la forma general del envase. No presenta nexo AV como el nuestro, pero sí dos líneas en el extremo derecho que podrían corresponder a un marco moldurado semejante al de nuestro ejemplar. Su cronología es en cualquier caso anterior a 80-70 a.C. (Pérez Ballester y Pascual, 2004, p. 31; fig. 2-4).



ANFORA Nº 1

2.- C AL AM

Borde, cuello y arranque superior de las dos asas.

Borde alto (43 mm), de sección cuadrangular. Pasta dura, ocre, con desgrasantes medios/finos abundantes de color gris y medios, escasos, esquistosos; algún destello de mica muy escaso. Vacuolas medias/grandes abundantes.

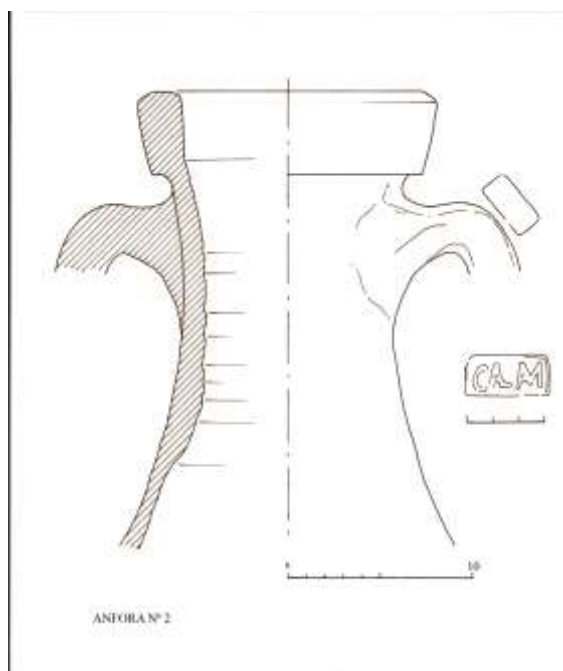
Sello rectangular con ángulos redondeados de 33 x 16 mm. Letras de unos 8 mm de altura, no muy regulares.

El sello se localiza en la parte superior de una de las asas.

Desy (1989, nº 1189) documenta cinco sellos con esta lectura procedentes de Montedoro, cerca de Tarento, en asas de tipología incierta, que podrían relacionarse con un sello [---].LVSI.MEDIQ I CALAMAN[---] presente en un asa de Dr. 2-4 de la misma procedencia (Desy, 1989, nº 1147), y con otro NLVSIMEDICI I CALAMAN documentado en un asa, también de Dr 2-4, del golfo de Fos (Amar y Liou, 1984, p. 162, nº 89, p. 195, pl. 6).

Por otra parte, conocemos 2 sellos con lectura CALAM en sendos pivotes de ánforas Dr. 2-4 o Pascual 1 layetanas del centro alfarero de Can Tintorer (El Papiol, Barcelona) (Pascual Guasch, 1977, p.53, nº 20; fig. 6-4; 7-1), y uno en un ejemplar de La Chretienne H (Santamaria, 1984, nº 16).

No resulta fácil admitir una relación directa entre nuestro sello y los paralelos tarraconenses que hemos señalado, ni siquiera admitiendo la interesante hipótesis propuesta recientemente por J. Molina, en el sentido de que la evidente ruina de la producción agraria apula a mediados del s. I a.C. pudo generar un traslado de capitales e intereses comerciales hacia las provincias occidentales, que se manifestaría en la aparente continuidad formal entre algunos envases apulos y las ánforas ovoides béticas y layetanas de mediados-finales del s. I a.C. (Molina, 1999).



3.- [] + S A L

Anfora completa excepto el pivote.

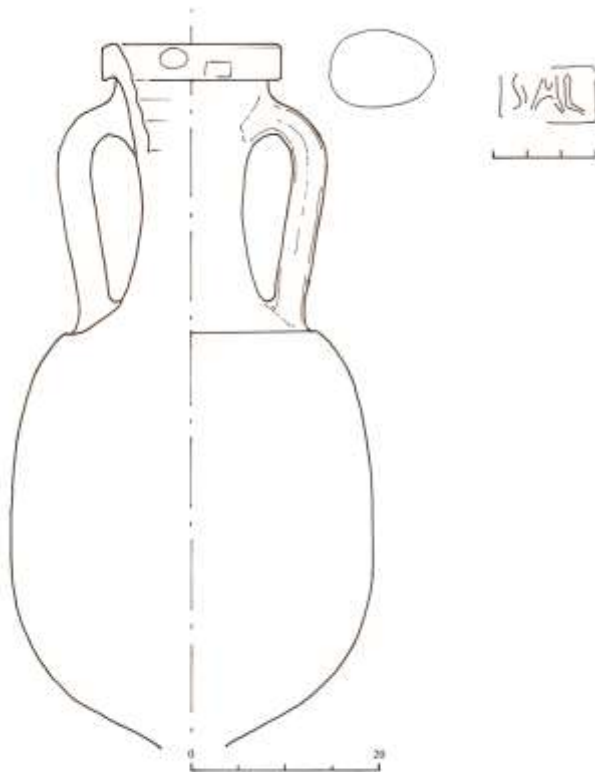
Borde de tendencia cuadrangular, de 38 mm de altura.

Doble sello: Una depresión oval de 30 x 23 mm, anepígrafa; y un sello cuadrangular de 28 x 16 mm que contiene la inscripción, en letras de unos 11 mm de altura. Ambos sellos en el borde, con una separación de 20 mm entre ambos.

El sello SAL está documentado en el área de Cartago Noua en 8 ejemplares del pecio de Punta de Algas, 1 de Loma de Herrerías, 1 de El Molinete y 2 de procedencia incierta, conservados en el MAMC (Márquez y Molina, 2005, nº 112).

Fuera de Hispania, conocemos uno en el pecio de La Ciotat en un ánfora grecoitalica, y otro de Alejandría en ánfora de tipo incierto (Desy, 1989, nº 266 y 1272).

En Punta de Algas, el sello SAL aparece asociado a otro que representa una *Nike* alada, al igual que ABAR, GAI, NEON, NICIA, PLATO, TREB y NIKIOY. Este segundo sello se presenta en algún caso como una simple depresión de forma redondeada, probablemente por desgaste del punzón. En el caso de nuestra pieza, creemos que la depresión situada a la izquierda del sello epigráfico puede interpretarse del mismo modo.



ANFORA Nº 3

4.- S] I AN D A [E

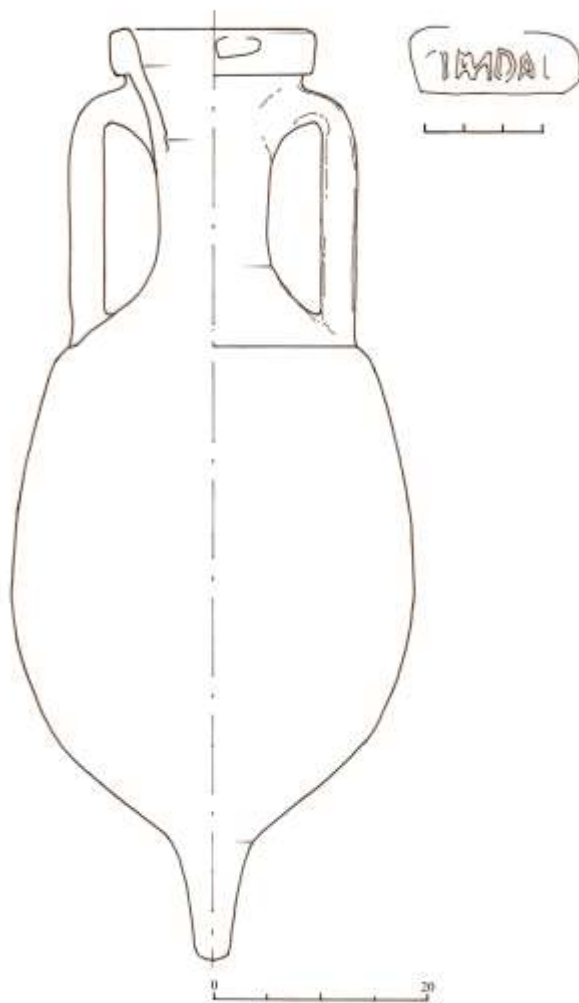
Anfora completa.

Borde de tendencia cuadrangular, de 43 mm de altura.

Sello de contornos poco definidos, rectangular con extremos redondeados de 43 x 27 mm. Letras no muy regulares, de unos 8 mm de altura.

Este sello presenta dificultades de lectura en ambos extremos. Sin embargo, la lectura propuesta por Pérez Ballester y Pascual (2004, 33) nos parece satisfactoria. Dicha lectura se apoya en dos ejemplares procedentes de Milán (Bruno, 1995, n° 106 y 107, que cita otro de Lodi en ánfora de forma incierta).

Ahora bien, los ejemplares milaneses citados presentan bordes triangulares y diferencias epigráficas con el nuestro, particularmente el nexa final AE, ausente en nuestro caso.



ANFORA Nº 4

5.- [-] R V X (retro)

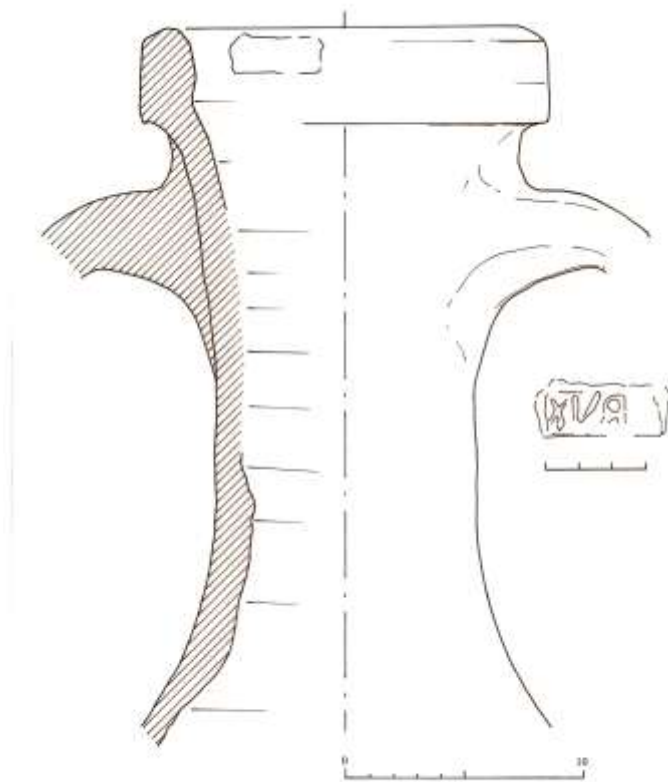
Borde, cuello y arranque de ambas asas.

Borde de perfil cuadrangular de 38 mm de altura.

Sello de forma rectangular de unos 37 x 18 mm. Letras irregulares, de 8-11 mm de altura.

Se trata de un sello de difícil lectura desde su parte media. La R invertida parece clara, quedando a su izquierda espacio para una o a lo sumo dos letras más.

Conocemos un sello [---] RVX procedente de Sevegliano, cerca de Aquileia, de lectura dudosa (Desy 1989, nº 159); y otro RV-X, también dudoso al parecer, del pecio de Vela Svitnja, en la isla de Vis, Croacia (Cambi, 1989, p. 313-314), que su excavador data a finales del s. II a.C. por la semejanza de sus complementos de barniz negro y cerámica de cocina con los del pecio de la bahía de Cavaliere (Charlin et al., 1978). Barnices negros de Cales que tienden a datarse ahora algo más tarde, hacia 100-80 a.C. (Ribera, 2001). Las ánforas L 2 de este pecio presentan bordes de perfil triangular (Cambi, 1989, fig. 3-5).



ANFORA Nº 5

3.2.- Anforas Ovoides.

Se trata de ánforas de los tipos V y VII de la producción de Apani y otros centros de los alrededores de Brindisi (Cipriano-Carre, 1989; Palazzo, 1988; 1989; Palazzo-Silvestrini, 2002). Todas presentan superficie exterior blanda, harinosa, de color beige con zonas grisáceas, y cuerpo cerámico gris, duro, con desgrasantes escasos y finos de color blanco, y abundantes partículas micáceas muy finas.

6.- C. A N I [NI] + C W T E P I [X]

Tipo Apani V.

Anfora completa excepto el extremo inferior.

Borde redondeado, cuello corto y asas cortas, muy curvadas, de sección circular. Cuerpo ovoide de paredes delgadas.

Sellos situados en la parte superior de ambas asas:

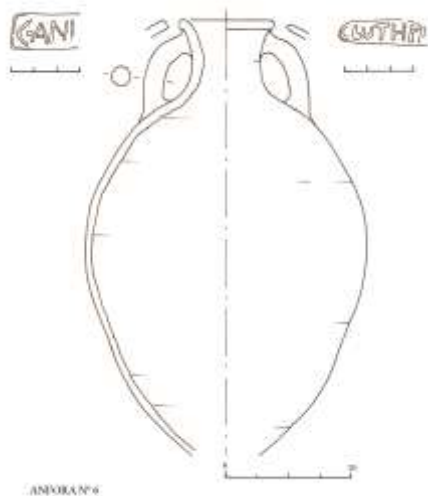
a.- C. ANI[NI]

Sello cuadrangular de 15-16 mm de altura, perdido en su extremo derecho. Letras de 9-11 mm de altura.

b.- CWTEPI[X]

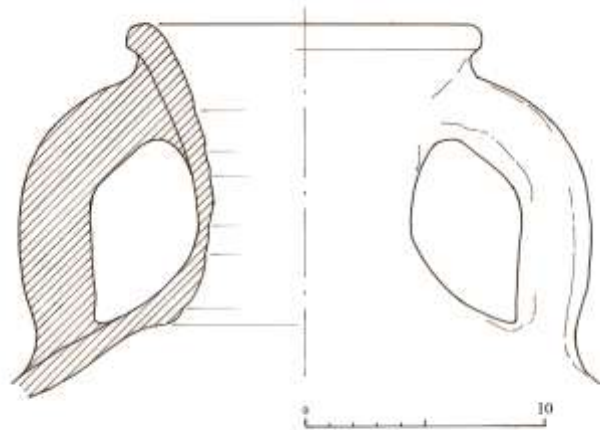
Sello ovalado de 11 mm de altura máxima, perdido en el extremo derecho. Letras de 6-8 mm de altura.

Esta combinación de sellos es muy frecuente y característica de la producción del centro alfarero localizado de Apani. Como en otros casos de asociación de sellos con nombre latino y griego, se interpreta que *Sotericus* es el nombre de un siervo de origen griego que produce ánforas en una *figlina* cuyo propietario sería C. Aninivs.

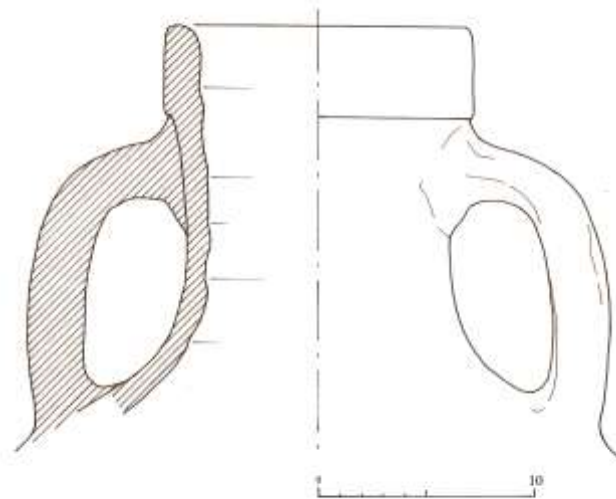


A pesar de que no presentan sellos, incluimos en nuestra relación 2 ejemplares más de cuellos de ánforas ovoides. Uno de ellos, nº 7, corresponde al tipo Apani V, como el anterior. El otro, nº 8, al tipo Apani VII.

Ambos tipos presentan una distribución escasa fuera de su área de origen (Palazzo-Silvestrini, 2002), aunque forman parte de los cargamentos de un pecio en la isla de Ponza (Apani V, acompañando a Lamboglia 2: Galli, 1993); y otro en la costa próxima a Ancona (Apani VII junto a Lamboglia 2: Mercado, 1975-81).



ANFORA Nº 7



ANFORA Nº 8

4.- Conclusiones.

Respecto a las ánforas Lamboglia 2 es preciso señalar, en primer lugar, que, al igual que en otros pecios, concurre en un mismo cargamento una amplia variedad de sellos. En el nuestro, además, no se repiten en ningún caso. Esto tiene que ver, sin duda, tanto con las características del sistema productivo local como con el hecho de que raramente se han documentado en el Mediterráneo occidental cargamentos exclusivos de origen adriático, de modo que parece existir cierta independencia entre productores y difusores, o al menos una complejidad y variabilidad en los mecanismos de comercialización de estos productos que se encuentra lejos de estar resuelta, por más que se estén formulando recientemente explicaciones de carácter general que consideramos satisfactorias.

Por otra parte, parece que nos encontramos en un período de la producción de estas ánforas, en el que se está consumando la transición entre los estadios formales iniciales, con bordes de sección triangular semejantes a los de las Grecoitálicas, para dejar paso a la forma que podríamos considerar definitiva, con bordes de sección cuadrangular, que presentan una cara externa marcadamente vertical. El hecho de que la mayoría de nuestros sellos aparezcan en ánforas con esta configuración, mientras que algunos de sus paralelos directos se encuentren en ejemplares de bordes todavía triangulares confirma esta impresión.

Respecto a esto último, consideramos como un hecho probable que nuestro ejemplar nº 1, con doble sello DAVOS (sello, por cierto, de una calidad de ejecución poco corriente), el cual presenta un borde excepcionalmente corto y triangular dentro de nuestro lote, corresponda a un ejemplar reutilizado como elemento de almacenamiento a bordo, y por tanto algo más antiguo. Sin duda a causa de su robustez, la reutilización de ánforas Lamboglia 2 fué un fenómeno relativamente común, documentado en yacimientos como La Chretienne, Pisa B, Cap Caveaux 1 o Planier 3, con amplias diferencias cronológicas en algún caso (v. en general, Pérez Ballester y Pascual, 2004, 33).

Por lo que respecta a nuestros ejemplares Apani V y VII, forman parte del grupo de las llamadas “Ovoides Brindisinas” de producción “Aniniana”, ánforas mejor conocidas en sus áreas de producción que en las de consumo. Por ello, las precisiones cronológicas y de contexto que implica su presencia en el cargamento de Escombreras 2 constituyen, estamos seguros, una notable aportación a su estudio.

5.- Bibliografía.

ALONSO CAMPOY, D., 2004: *Scombraria. La Historia oculta bajo el mar. Catálogo de la Exposición*. Murcia. Ficha nº 144.

- ALONSO CAMPOY, D.- PINEDO REYES, J., 1999: *Metamorfosis. El Puerto de Cartagena ante el tercer milenio*. Cartagena.
- AMAR, G.-LIOU, B., 1984: "Les estampiles sur amphores du golfe de Fos". *Archaeonautica* 4, 145-211.
- BRUNO, B., 1995: Aspetti di storia economica Della Cisalpina romana. Le anfore di tipo Lamboglia 2 rinvenute in Lombardia. *Studi e Ricerche sulla Gallia Cisalpina* 7. Roma.
- CHARLIN, G.- GASSEND, J.M.-LEQUÉMENT, R., 1978: "L'épave antique de la baie de Cavalière (Le Lavandou, Var)". *Archaeonautica* 2, 9-93.
- CIPRIANO, M.T.-CARRE, M.B., 1989: "Production et typologie des amphores sur la côte adriatique de l'Italie", *Amphores Romaines et Histoire Economique. Dix ans de Recherche*, Roma, 67-104.
- DESY, PH., 1989: Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine. Documents pour une histoire économique et sociale. *BAR Internacional Series* 554. Oxford.
- DOMERGUE, C., 1966: "Les lingots de plomo romains du Musée Archéologique de Carthagène et du Musée Naval de Madrid". *AEspA*, 39, 41-72.
- GALLI, G., 1993: "Ponza: il relitto della secca dei Mattoni" *Archeologia Subacquea. Studi, Ricerche e Documenti I*. Roma. 117-129.
- MÁRQUEZ VILLORA, J.C.-MOLINA VIDAL, J., 2005: Del Hiberus a Carthago Noua. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina. *Instrumenta* 18. Barcelona.
- MERCANDO, L., 1975-81: "Relitto di una nave romana presso Ancona. *Forma Maris Antiqui*, 11-12. 69-78.
- MAS GARCÍA, J., 1971: "La nave romana de Punta de Algas". *NotAHisp* 13-14.402-427.
- MOLINA VIDAL, J., 1997: La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior. Alicante.
- MOLINA VIDAL, J., 1999: "Vinculaciones entre Abulia y el área de influencia de Carthago Nova en época tardorrepública". *Latomus* 58,3. 509-524. Bruselas.
- PALAZZO, P., 1988: "Aspetti tipologici della produzione di anfore brindisini", *La Puglia in età repubblicana. Atti del I Convegno di Studi sulla Puglia romana*, Mesagna, 109-117.
- PALAZZO, P., 1989: "Le anfore di Apani (Brindisi)", *Amphores Romaines et Histoire Economique. Dix ans de Recherche*, Roma, 548-553.
- PALAZZO, P.- SILVESTRINI, M., 2002: *Anfore brindisine*. Viterbo, <http://www.dscc.uniba.it/Anfore/Index.htm>.
- PASCUAL GUASCH, R., 1977: "Las ánforas de la Layetania". *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*. 47-96.

- PÉREZ BALLESTER, J., 1994: “Asociaciones de Lagynoi, boles de relieves y ánforas rodias en contextos mediterráneos”. *Huelva Arqueológica XII*, 2. 347-366.
- PÉREZ BALLESTER, J.-PASCUAL BERLANGA, G., 2004: “The Adriatic Amphora Type L.2 Recovered from the Environment of Cartagena (Murcia, Spain)”. M. Pasquinucci-T. Weski (eds.) *Close Encounters: Sea- and Riverborne Trade, Ports and Hinterlands, Ship Construction and Navigation in Antiquity, the Middle Ages and in Modern Time. BAR International Series 1283*. Oxford. 27-37.
- PINEDO REYES, J., 2004: *Scombraria. La Historia oculta bajo el mar. Catálogo de la Exposición*. Murcia. Fichas diversas.
- PINEDO REYES, J.-ALONSO CAMPOY, D., 2004: “El yacimiento submarino de la isla de Escombreras”. *Scombraria. La Historia oculta bajo el mar. Catálogo de la Exposición*. Murcia. 129-151.
- POVEDA NAVARRO, A.M., 2000: “Societas Baliarica. Una nueva compañía minera romana de Hispania”. *Gerion* 18. 293-301.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 1989: *La ciudad romana de Carthago Noua. La documentación arqueológica*. (La ciudad romana de Carthago Noua: Fuentes y materiales para su estudio, 2). Murcia.
- RIBERA I LACOMBA, A. 2001: “Los pecios con cerámicas calenas de barniz negro: problemas y soluciones”. L. Pedroni (ed). *Ceramica Calena a vernice nera. Produzione e diffusione*. Città di Castello. 296-306.
- RUIZ VALDERAS, E., 1995: “Poblamiento rural romano en el área oriental de Carthago Nova”. Noguera Celdrán, J.M. (coord), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla 8-11 Nov 1993*. Murcia. 153-182.
- RUIZ VALDERAS, E., 2004: *Scombraria. La Historia oculta bajo el mar. Catálogo de la Exposición*. Murcia. Fichas nº 118-142.
- SANTAMARIA, C., 1984: “L'épave H de la Chrétienne, Saint Raphaël (Var). *Archaeonautica* 4. 9-52.